

# Las elecciones en Andalucía y los pactos postelectorales

**Verónica Díaz Moreno**  
Profesora de Sociología.  
UNED

**Javier Gómez**  
Concejal del PSOE  
de Móstoles

**Las** elecciones andaluzas han sido la primera cita electoral de un año en el que se tienen que renovar los Ayuntamientos, una buena parte de las Comunidades Autónomas y hay que elegir un nuevo Gobierno de la Nación.

Este hecho hace que dicha cita electoral se haya convertido en una referencia para los ciudadanos y los partidos. Para los partidos, porque las consecuencias de la campaña electoral impulsada por cada organización política y el resultado obtenido está influyendo en los debates y estrategias respecto al resto de citas electorales; para los ciudadanos, porque tienen una foto real de los resultados y las posiciones que adopten los partidos mostrarán la aptitud de cada organización en el resto del territorio.

Los resultados de las elecciones a la Presidencia de la Junta de Andalucía celebradas el pasado 22 de marzo, reflejaron una clara victoria del PSOE, la debacle del partido que había ganado los comicios anteriores, el Partido Popular, la irrupción de dos nuevas fuerzas emergentes como son Podemos y Ciudadanos, así como la caída en votos y representación de Izquierda Unida pero manteniendo su presencia en el parlamento andaluz.

Si hacemos una lectura correcta del resultado electoral, al margen de las estrategias partidarias y cortoplacistas, que se basan en los intereses de las fuerzas políticas respecto al resto de citas electorales de este año, podemos afirmar que los ciudadanos han decidido que en dicha Comunidad haya un partido con una clara ventaja representativa frente al resto, pero sin que tenga una mayoría absoluta, forzando así, que el mandato que comienza venga determinado por el diálogo, el consenso y la acción POLÍTICA con mayúsculas.

La Presidenta de la Junta de Andalucía y candidata del PSOE ha logrado mantener los 47 representantes, quedándose a 8 escaños de la mayoría absoluta, pero a diferencia de las elecciones de 2012, donde entre el PP y el PSOE había una diferencia de tres parlamentarios a favor del primero y, apenas 40.000 votos, en esta ocasión

y tras la debacle del Partido Popular, este partido ha obtenido 33 representantes y la diferencia entre ambas formaciones políticas es de 14 parlamentarios a favor de los socialistas y más de 340.000 votos de diferencia.

La nueva composición de la cámara autonómica confirma la irrupción de las dos fuerzas políticas emergentes, Podemos y Ciudadanos con percepciones muy diferentes. Para Ciudadanos ha sido un logro obtener un 9,28% de los votos, para Podemos ha sido una decepción conseguir el 14,84%. Esto se debe a las expectativas generadas por ambos partidos ante los medios y sus propios militantes. Podemos, que aspira a sustituir al PSOE como la alternativa de Gobierno al Partido Popular, ha generado una expectativa que se ha venido abajo en el primer test real. Mientras que Ciudadanos aspiraba a un resultado menor y su irrupción corre el riesgo de generar la misma expectativa especulativa que Podemos en posteriores procesos electorales.

Por último, aunque Izquierda Unida ha sufrido un fuerte retroceso, ha conseguido mantener una mínima representación en el Parlamento Autonómico, escenario que le permitirá tener alguna incidencia en la política andaluza.

Haciendo una valoración global, el PSOE de Susana Díaz ha obtenido un notable éxito con este resultado, ya que ha mantenido sin apenas pérdida de voto el apoyo ciudadano en un escenario de fragmentación de la representación política, en el que la estrategia de centrar su campaña en Andalucía y el debate sobre los problemas y soluciones para la región han formado parte de ese éxito frente a quienes han fundamentado su estrategia en apoyos externos que han incurrido en numerosas ocasiones en los tópicos sobre los andaluces. De hecho, la estrategia emprendida por la Presidenta Andaluza está sirviendo de base en las estrategias de muchos candidatos para los comicios municipales y autonómicos del mes de mayo.

Con este resultado habría tres posibilidades para formar Gobierno, la primera que hubiera un Gobierno del PSOE que mediante el diálogo y el consenso con el resto de fuerzas políticas fuese el encargado de liderar la Junta, camino por el que ha optado Susana Díaz y el Partido Socialista de Andalucía.

La segunda opción sería un gobierno de coalición entre la primera fuerza política, el PSOE, y Podemos o Ciudadanos, cuya suma aritmética haría que no necesitasen más apoyos para llevar a cabo su programa de Gobierno. Una fórmula, que dados los antecedentes de la pasada legislatura con IU que motivaron el adelanto electoral, no garantizaría la estabilidad del Gobierno aunque contase con una mayoría parlamentaria.

La tercera opción sería un gobierno tripartito totalmente incongruente formado por el Partido Popular, Podemos y Ciudadanos. Una opción como ésta sería entendida por los ciudadanos como la antigua pinza que protagonizaron el Partido Popular e Izquierda Unida hace ya muchos años en la región.

*Los ciudadanos andaluces han decidido que en dicha Comunidad haya un partido con una clara ventaja representativa, pero sin que tenga una mayoría absoluta, forzando así que el mandato que comienza venga determinado por el diálogo, el consenso y la acción POLÍTICA con mayúsculas.*

Desde nuestro punto de vista, la decisión adoptada por Susana Díaz de formar un gobierno en solitario que se sustente en la búsqueda de grandes acuerdos a favor del interés general con el resto de formaciones políticas en el parlamento, es la más correcta, porque ha sabido hacer una buena lectura del resultado electoral.

Por ello, parece que la mejor opción ante la nueva realidad es un Gobierno fuerte y potente, que reme en la misma dirección, con una amplia capacidad para conseguir acuerdos e impulsar debates, devolviendo al parlamento su función principal, convertirse en el centro de debate político, donde reside la soberanía popular.

El problema es que la práctica política llevada a cabo hasta la fecha, por el resto de partidos con representación se está basando en su estrategia de cara a las próximas citas electorales y no en cómo quieren influir en la política en Andalucía, lo que puede derivar en una legislatura de

bloqueo, desoyendo el mensaje que trasladan los ciudadanos con este resultado.

El Partido Popular ha iniciado una estrategia de bloqueo del parlamento que se observa claramente hasta en lo más elemental que es la composición de la Mesa del Parlamento Andaluz, para forzar la imagen de fragilidad del PSOE. Esta estrategia nunca le ha reportado los resultados esperados a lo largo de esta última etapa democrática en Andalucía, pero parece que persiste en ella cuando corre un serio riesgo de hundirse, ya que con esta actitud ahonda la brecha ante la ciudadanía incapaz de leer el mensaje de los ciudadanos que han dejado de votarles, por su incapacidad para el diálogo y el consenso y su uso de la mayoría absoluta al frente del Gobierno de la Nación.

Podemos y Ciudadanos han impuesto unas líneas rojas pensando más en su protagonismo que en un paquete de medidas para mejorar la situación de la región. La dimisión de sus cargos en el Congreso y el Senado de los anteriores presidentes, respondiendo más a una estrategia de bloqueo que a hacer la POLÍTICA con mayúsculas, es todo menos valiente. Es significativo observar como se hace esa exigencia en Andalucía y Ciudadanos está dispuesto a apoyar la lista más votada en la ciudad de Madrid, aunque al frente esté quien más consejeros tiene implicados en casos de corrupción, que afectan a su propia etapa de Gobierno.

Si el resto de fuerzas políticas piensan que mantener el bloqueo perjudica al PSOE porque contribuye a su desgaste y les exime de significarse antes del 24 de mayo, yerran en el análisis, porque los ciudadanos van a valorar la capacidad de los partidos, especialmente los emergentes, a la hora de adoptar acciones valientes que demuestren que se cumple lo que propugnan, que el consenso esté por encima de la confrontación, que el interés general prime frente al partidario. Llegar a acuerdos puede tener desgaste, no llegar a los mismos puede ser más perjudicial.

En pocos días se producirá el debate de investidura y en la acción política ese tiempo es un mundo donde pueden cambiar las cosas, pero que nadie hierre en la lectura del resultado en Andalucía, que con los mismos o diferentes protagonistas parece que se producirá en muchos sitios, los ciudadanos están reclamando hacer POLÍTICA, valentía para conseguir acuerdos, para resolver los problemas de los ciudadanos, para recuperar la confianza de la gente. Quien lo lleve a cabo tendrá el respaldo ciudadano. **TEMAS**